

## **XI Conferencia Regional sobre la Mujer en América Latina y el Caribe: retos y perspectivas para el futuro**

*Galileo Alcántara Lemoine\**

Del 13 al 16 de julio de este año, la ciudad de Brasilia se convirtió en el principal foro de discusión sobre la mujer en el continente, y es que durante estos días tuvo lugar la XI Conferencia Regional sobre la Mujer en América Latina y el Caribe, organizada por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). A lo largo de estos días más de 800 delegadas de 36 países, representantes de la sociedad civil y organismos internacionales se reunieron en la capital Brasileña para tratar de responder a una pregunta: ¿Cómo hacer para lograr la equidad de género? Durante la conferencia los participantes de este evento examinaron las necesidades de las mujeres en la región, hicieron un balance sobre los avances y los desafíos que aún perduran para concretar los compromisos contraídos en la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer en Beijing en 1995, y la X Conferencia Regional ocurrida en Quito en el 2007.

Los temas claves emanados de estas conferencias buscaron centrarse en los principales aspectos que imposibilitan concretar la equidad de género: la mujer y la pobreza; la educación y la mujer; la mujer y la salud; la violencia contra la mujer; la mujer y la economía; la mujer en el ejercicio del poder y la adopción de decisiones.

En este contexto, la última encuesta del Observatorio preguntó a sus usuarios si consideraban que la XI Conferencia Regional sobre la Mujer en AL y C se traduciría en un compromiso de los países de la región en torno a la equidad de género. Las respuestas fueron las siguientes: el 38% de los usuarios se manifestaron en desacuerdo, el 34% opinaron estar totalmente de acuerdo y el 28% estuvieron parcialmente de acuerdo.

La distribución en la opinión de los usuarios es signo de las vicisitudes del proceso en la región para lograr la equidad de género, esto se debe en gran parte a que los cambios en la situación de las mujeres han evolucionado a distintas velocidades. En algunos temas se han experimentado avances, en cambio en algunos otros la situación ha permanecido igual, razón por la cual es difícil hacerse una visión homogénea al respecto. Sin embargo, las respuestas permiten entrever dos posturas dominantes: están quienes consideran que la Conferencia se traducirá en resultados tangibles para mejorar la calidad de vida de las mujeres y se encuentran aquellos que piensan que las propuestas que de ella se deriven se quedarán en letra muerta.

Que mejor manera de comprender estas posturas que viendo cuáles han sido los cambios y las continuidades experimentadas en la lucha por la equidad de género. Una forma de ver qué tan

---

\* Asistente de Investigación del Observatorio de la Cooperación Internacional para el Desarrollo en México

eficientes han sido las otras conferencias y así ver cuál opinión de los usuarios es la que más se relaciona con el contexto actual. Para lograr esta breve contextualización nos apoyaremos en los indicadores de la CEPAL que sirven para medir la equidad de género: la *autonomía económica*, la *autonomía física* y la *autonomía política*. Hay que destacar que los resultados de los indicadores revelan una característica del continente: el hecho de que América Latina y el Caribe sean la región más desigual del mundo. Veamos qué explican y enseña los datos.

La autonomía económica es un elemento fundamental en la concreción de la libertad y por ende en la lucha por la equidad de género. Tener ingresos propios otorga a cualquier individuo la facultad para poder decidir qué hacer con sus ganancias. En este tema la situación es poco alentadora al respecto. De las mujeres que están en edad económicamente activa, el 32% de las que viven en la ciudad no reciben remuneración alguna por su trabajo, en el campo la situación es aún más grave pues el número alcanza el 44%. A esta situación se debe agregar las disparidades que existen en el mercado laboral, por ejemplo, las mujeres reciben sólo el 79% de la remuneración que un hombre recibiría por llevar a cabo la misma actividad. De igual forma la población femenina que no trabaja es del 8,3% en comparación con el 5,7 % de los hombres. La situación no se queda aquí, pues además de que la mayoría de ellas no reciben ingresos por tener que dedicarse a la economía del hogar o al hecho de que su salario sea inferior al de los hombres, las féminas, trabajan más que los varones. La carga de trabajo total, que suma el trabajo doméstico y el trabajo remunerado, la mayoría de las veces llega a ser hasta 20 horas superior para las mujeres.

El siguiente aspecto clave para concretar la equidad de género está relacionado con la capacidad de las mujeres en poder tomar decisiones sobre su cuerpo, y es que una de las formas fundamentales de la conciencia de género está en el control y la afirmación del cuerpo. Desgraciadamente en el tema de la autonomía física es en donde se encuentran las mayores deficiencias en la búsqueda por la igualdad de género. El embarazo prematuro es uno de los principales lastres que impide a las féminas desarrollarse plenamente, en promedio en la región 1 de cada 10 mujeres de entre 15 y 19 años es madre y la media va en aumento. De igual modo, la reducción de la mortalidad materna (uno de los Objetivos de Desarrollo del Milenio), muestra graves limitaciones, la media de la región respecto a la tasa de mortalidad materna es de 148 menores por 100 000 nacidos vivos, sin embargo existen países con tasas de mortalidad que superan los 450 como es el caso de Guyana y Haití con la terrible cifra de 700.

El elevado número de jóvenes que se convierten en madres a temprana edad, la cantidad de madres que mueren durante el parto y la falta de acceso a métodos de contracepción sexual revelan una grave carencia de la población femenina en la región: la imposibilidad en poder planificar su vida. La rápida expansión en el uso de los anticonceptivos ha permitido a las mujeres disociar la sexualidad de la reproducción para sí acercarse cada vez más a la equidad en lo que concierne a las oportunidades de vida, sin embargo pareciera que América Latina es la excepción. Resulta alarmante que en la región existan elevados porcentajes de mujeres que no pueden acceder a dichos métodos, como es el caso de Bolivia y Haití con el 22% y el 40% respectivamente.

Esta situación permite entrever un problema mucho más hondo, en el cual pareciera que la situación de las mujeres en lo que respecta a la autonomía de su cuerpo se ha estancado en la estructura social de mediados del Siglo XX. En el mundo actual, la tecnología ha permitido transformar y mejorar la calidad de vida de las personas, desgraciadamente esta situación no se ha aplicado al caso de las mujeres Latinoamericanas. Mientras continúen subordinadas a la economía del hogar o vean su existencia condicionada por la reproducción sexual nunca podrán dedicarse a otras actividades, dígase ganar dinero o a participar en la vida política. De este punto hablará a continuación.

A primera vista la autonomía política es en donde mayores avances se han percibido, ya que en los últimos 10 años las mujeres han irrumpido considerablemente en la escena política. En Chile, Argentina y en tiempos recientes en Costa Rica las mujeres se han vuelto jefas de Estado, incluso esta situación se ha expandido a otras latitudes como Filipinas, Pakistán, o la India. Asimismo, la representación de las mujeres en las legislaturas ha aumentado en los últimos años, por ejemplo en Chile durante el 2008 hubo una representación femenina de 48%, en países como Argentina, Ecuador o Perú fueron del 30%, y mención especial merece Cuba que supera con creces el umbral del 40%. Más allá de estos datos que reflejan un cambio en la situación de las mujeres en el ámbito político se debe reconocer que es insuficiente y que el camino es aún largo. Tan solo hay que recordar que la participación de las mujeres en la escena política en promedio para la región es de tan solo el 22%; de igual forma, más de la mitad de los países de la región se ubican por debajo del promedio mundial en lo que concierne a la participación de las mujeres en los parlamentos.

Esta breve mirada a la situación actual de la mujer en el continente latinoamericano nos ha mostrado un panorama poco alentador. A grandes rasgos se puede afirmar que en la actualidad ellas trabajan más que los hombres pero ganan menos que ellos; su vida sigue estando condicionada por el ámbito de lo privado: cuidar a niños, enfermos o ancianos; y finalmente, aún no son capaces de decidir sobre su cuerpo: la maternidad a temprana edad, la dificultad en acceder a métodos anticonceptivos, o la violencia les impiden decidir qué hacer sobre su vida e irrumpir en otros ámbitos de acción.

Empero no todo es negativo y hay que reconocer que se han hecho avances en la región en la búsqueda de la paridad entre hombres y mujeres. Los avances más importantes se han dado en el plano educativo, esto se debe a que en el continente se ha logrado la paridad en el acceso a la educación primaria y secundaria, asimismo hoy en día la población femenina está más preparada, incluso acude más a la universidad que los varones. Finalmente el hecho de que en las últimas décadas cinco mujeres hayan llegado a la presidencia, enseña que se ha abierto una brecha para que las mujeres se vuelvan actores de la sociedad.

Es claro que el camino es aún largo para lograr en un futuro próximo la equidad de género. Para ello será necesario que los Estados incentiven políticas públicas que permeen en el ámbito del hogar y que logren una mayor participación de los hombres en las tareas domésticas;

también se deberán crear sistemas que reconozcan el trabajo doméstico y remuneren a las mujeres que laboran únicamente en el ámbito privado. El Consenso de Brasilia decidió poner el acento en el empoderamiento de las mujeres en el tema laboral, restará ver los avances y los retos que aún perduran de aquí a 2013 en la Conferencia de la Mujer que se realizará en República Dominicana.